

# Reseñas

## HISTORIA Y VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA. PRÁCTICAS ARTÍSTICAS, 1992-2012.

Elena Rosauero (2017). Murcia,  
CENDEAC, 296 págs.



SOFÍA ELENA SIENRA CHAVES  
Universidad Autónoma del Estado de México  
sofisienra@gmail.com

**A**l hablar de la desgracia ajena, del horror y el sometimiento ¿Hasta dónde hay que mostrar? Y, ¿Con qué propósito? Elena Rosauero no pretende zanjar esta discusión, sino que explora los recursos formales de los cuales los artistas latinoamericanos se han valido para señalar, denunciar o problematizar situaciones violentas, de avasallamiento y vulneración de derechos por parte del poder.

El enfoque del libro se genera a través de dos “conceptos-fuerza” que la autora propone como guía de la investigación, que son la violencia y la historia, lo cual permite desmarcarse de ciertos lugares comunes que Rosauero reconoce en los

trabajos sobre América Latina tales como: “la identidad, la hibridez, la memoria o la tensión entre lo local y lo global” (Rosauero, 2017: 12). El corte temporal del estudio va desde el 5° centenario del “Descubrimiento” de América, que da pie para pensar desde una perspectiva poscolonial, y llega hasta el año de los grandes festejos de los bicentenarios de la independencia.

Teniendo como referencia el marco epistemológico de los Estudios Visuales, la autora propone un criterio de selección dentro de la vasta producción artística que surge desde la violencia en la región y que ella misma se encargó de mapear en un exhaustivo proceso de documentación. Ello le ha permitido reconocer dos grandes tendencias en la producción vinculada a la violencia política: las estrategias literales y las evocativas. El repertorio de obras presente en el libro se decanta finalmente por las de carácter explícito, es decir, aquellas que hacen referencia directa a la violencia.

A efectos de organizar la diversidad de producciones Rosauero identifica tres tipos de “estrategias-fuente” de las que abrevan los artistas: Las imágenes de prensa, las tradiciones iconográficas y las huellas, restos o secuelas de la violencia. Dichos ejes formales le permiten clasificar y direccionar los análisis de las prácticas artísticas en tres capítulos centrales. Es precisamente en los análisis de caso, en las taxonomías sobre los modos de hacer y en el intento de configurar una “estética de la violencia”, donde la historiadora va construyendo una gramática estimulante, en la cual despliega sus habilidades interpretativas al identificar nodos, asociaciones, puntos de convergencia y de tensión.

A lo largo de todo el libro es interesante observar que el lugar de la investigadora no consiste en dar voz a los y las artistas, sino crear un diálogo con ellos, sobre todo teniendo en cuenta que muchos artistas contemporáneos “actúan, en cierta medida, como críticos y teóricos” (Rosauero, 2017: 267).

A través de la obra de diecisiete artistas de México, Colombia, Perú, Brasil y Argentina, Elena Rosauero realiza un recorrido por la historia reciente de la región que —sin pretender ser exhaustiva ni abordar las particularidades de cada país— da cuenta de un amplio panorama de lucha que hermana a las distintas naciones latinoamericanas, y estudia los gestos de artistas que de alguna manera buscan ser parte de esa lucha.